

“BLANCA ESTELA”. Legado de un Swan-65.

Autor: Jaime Espinosa Hormazábal



Jasepu*

El 17 de noviembre pasado, en el Club Naval de Valparaíso, se efectuó la presentación del Libro “BLANCA ESTELA. Legado de un Swan-65”, editado por la Revista de Marina y cuyo autor es el Contraalmirante don Jaime Espinosa Hormazábal. A través de 136 páginas, la obra entrega un entretenido relato de actividades náuticas plenas de vivencias en el mar, combinando distintas facetas del quehacer profesional y deportivo que transmiten la experiencia del autor como marino y como navegante, y que contribuyen a mantener vivo el interés por una parte importante de los intereses marítimos de nuestra Patria, como es la práctica de los Deportes Náuticos.

El Contraalmirante Espinosa, ingresó a la Escuela Naval “Arturo Prat” el año 1973, graduándose como guardiamarina en 1978. Desde su ingreso a nuestro primer plantel náutico, comenzó su pasión por el deporte de la vela, participando en numerosos campeonatos de la clase “Lightning”. Como oficial subalterno se incorporó a los equipos de la vela oceánica, acumulando una vasta experiencia en regatas nacionales e internacionales, muchas de las cuales se relatan en la obra en comento, la cual se transforma en un verdadero bitácora de aventuras y en un merecido homenaje al “Blanca Estela”, ese clásico y hermoso velero que perteneció a la Armada de Chile por casi 25 años y que invariablemente la prestigió a través de los mares del mundo.

A través de esa inolvidable embarcación deportiva, el autor difunde en forma amena y clara una parte de la magia, la aventura, las vivencias, los desafíos y el encanto que se genera en torno a la navegación a vela, particularmente al evocar una época en que todavía se usaba como principal ayuda a la navegación el sextante y el compás magnético. Así, en diez entretenidos capítulos que complementa con dos apéndices, relata las aventuras que emprendieron varios grupos de jóvenes oficiales y suboficiales, relatando inicialmente lo que significaba compartir 24 horas en escasos metros cuadrados y la forma como superaban los característicos pormenores de la convivencia a bordo en largas travesías oceánicas.

El libro establece que desde sus comienzos el “Blanca Estela” participó en importantes cruceros y contiendas internacionales. El año 1977 fue recibido en Finlandia por una comisión de la Armada, encabezada por el entonces Contraalmirante Ramón Undurraga, quien con un grupo de oficiales y suboficiales lo trasladaron navegando hasta Hamburgo, donde fue embarcado hacia Chile. Al arribar a la patria, fue formalmente bautizado con el

* Pseudónimo.

nombre de la hija del Comandante Arturo Prat y Carmela Carvajal, siendo su madrina la Señora Margarita Riofrío de Merino. Inmediatamente después compitió en la Regata Mil Millas 1978 al mando del Comandante Osvaldo Schwarzenberg; más tarde, en ese mismo año, participó en las Regatas Newport-Bermuda, Transatlantic Race y Scow Race, al mando del Comandante Fernando Acosta. En 1979 corrió la Regata Buenos Aires - Río de Janeiro al mando del Comandante Luis Mesías, año en que el yate efectuó una larga travesía desde y hacia Valparaíso, la cual incluyó el cruce del Cabo de Hornos, siendo la primera embarcación deportiva chilena que navegó por las tempestuosas aguas del Mar de Drake.

En 1980, donde se centra prioritariamente el relato, el yate inició sus navegaciones entrenando una nueva dotación al mando del Comandante John Martin. Ese año participó en la Regata Off-Valparaíso y luego en la tercera versión de la Regata Mil Millas, contienda internacional cuyo track une la Bahía de Valparaíso, la Isla Robinson Crusoe, el puerto de Talcahuano y, finalmente, la rada de Algarrobo donde se encuentra la meta. También en ese año, el yate emprendió uno de sus más interesantes y prolongados cruces; fue comisionado para participar en cinco regatas internacionales y en cinco navegaciones de tránsito entre Valparaíso y diversos puertos del Mar Báltico, lo que significó para su tripulación seis meses de continua lucha contra el mar, el frío, el calor, el viento y también muchos momentos dulces y agraces. Luego, el año 1981, la embarcación deportiva vuelve a participar en la Regata Buenos Aires - Río de Janeiro, al mando del Comandante Fernando Acosta y al regreso se inscribe nuevamente en las Mil Millas 1982.

En 1987 se comienza a despedir de las competencias internacionales; corre por última vez la Regata Buenos Aires - Río, a cargo del Comandante Acosta, y finalmente participa en la Copa Galápagos, al mando del Capitán Carlos Risso. En esa oportunidad se navega desde Talcahuano a Salinas, Ecuador, y se obtienen todos los premios de la primera versión de esta incipiente regata internacional. Aquí aparece también por primera vez el yate "*Carmen Gloria*", embarcación que acompañó al "*Blanca Estela*" en Ecuador, participando y ganando en su respectiva clase. Este yate, ex "*Recluta*", había sido recientemente incorporado a la Armada, y su primera tripulación estaba compuesta, en parte, por antiguos navegantes del Swan-65.

Al término de estas actividades internacionales, el "*Blanca Estela*" pasó a depender de la Escuela Naval y comenzó a realizar cruces de instrucción por la costa de nuestro litoral, principalmente en el área de Chiloé, participando también en diversas regatas nacionales con dotaciones de cadetes.

La obra entrega recuerdos de los hechos más singulares ocurridos a lo largo de las 50.000 millas de navegación del yate y de su participación en a lo menos 15 regatas internacionales. Se descubren así los particulares aspectos de la incómoda vida a bordo, donde se debe soportar y superar durante semanas, la falta de sueño, la monotonía, el vaho maloliente, la perpetua humedad, el frío, el calor, y el incesante bamboleo del yate. En suma, se descubre también cómo mantener en alto la moral de la dotación, a través de una adecuada disciplina, una rigurosidad en los horarios, una constante preocupación por la seguridad, el bienestar, la higiene ambiental, la buena alimentación y el respeto mutuo en ese estrecho espacio de habitabilidad que puede ofrecer un velero. Muchas veces, para lograr lo anterior, hay que hacer gala de la imaginación, organizar entretenimientos, exponer y plantear temas de conversación, de la especialidad de los tripulantes, de los fenómenos de la naturaleza, celebrar festividades, respetar tradiciones marineras y darse el tiempo para leer. En una sola palabra, como lo señala el autor, lo que se necesita a bordo de un yate es liderazgo, el cual invariablemente estuvo presente en todos los Comandantes que condujeron este noble velero.

Sin duda, el libro que nos entrega el Contraalmirante Espinosa, constituye un incentivo a la práctica de los deportes náuticos que ayudan a formar el temple de los amantes del mar, a la vez que se inserta como una forma concreta de fomentar nuestros intereses marítimos, aspecto de fundamental importancia en los objetivos de la Revista de Marina, entidad donde es posible adquirir esta interesante obra.

* * *